

Escritura y nación

Denzil Romero y la "crisis" del proyecto bolivariano

Mónica Marinone

*Cada uno crea de las astillas que recibe la lengua a su manera
con las reglas de su pasión -y de eso, ni Emanuel Kant estaba exento.
"El arte de narrar".*

J. J. Saer

Si se piensa la "nación" asociada al par "escritura" y "crisis", aun cuando cada palabra arrastre un peso diverso abriendo a ámbitos semánticos más o menos saturados, más o menos específicos y adaptables, su encadenamiento reubica drásticamente y permite por ejemplo, exponer breves reflexiones¹ suscitadas a partir del trabajo con novelas del s. XX que, como las de Denzil Romero, "juegan" con el sentido de lo nacional. Un punto de partida puede plantearse desde el último de los términos (crisis)², quizás el más dúctil y operativo a tales efectos. Consideradas dos de sus acepciones - *separación y juicio explicativo* - como posibles claves de lectura de la idea de *nación* indefectiblemente se llega a la escritura ya que, como ha sido señalado³, es pertinente hablar de *crisis* cuando se produce una 'separación', mediante la reflexión, entre una instancia original que supone cierta intención, y el subsiguiente distanciamiento de la misma. Es decir, desde estas acepciones se llega a lo inmediatamente comprobable, la insistencia en producir discurso (explicativo) sobre dicho artefacto durante los últimos cuarenta años desde líneas de investigación diversas⁴. Narradores, antropólogos, sociólogos, historiadores intelectuales, politólogos, críticos culturales y todos aquellos científicos preocupados, como diría Geertz, por la "refiguración del pensamiento social" se han abocado, directa o colateralmente, al estudio de la *nación*⁵ amparados de seguro en la relevan-

cia que, en el terreno de las ciencias sociales y humanas, han alcanzado el orden de la significación y lo simbólico en lo que a organización, autopercepción y desarrollo de la vida de los individuos de cualquier comunidad se refiere. Esta constante ayuda a especular sobre lo menos visible, una de las determinantes de esta continuidad interpretativa, su condición de fuerza ambivalente⁶ - aunque perdurable - en el ámbito de las representaciones culturales. Dicha ambivalencia quizás haya determinado esa perduración, es decir, la posibilidad de su resignificación y resemantización (y ahora es la idea de transformación asociada a la crisis), pues si bien es cierto que ha perdido ese carácter de fuerte referente identitario que asumiera en la experiencia histórica de los países occidentales durante el s. XIX, aun cuando se plantea la posibilidad de prescindir de ella o se especula sobre *morfologías* sustitutas, se piensa en refuncionalizar su índole. Y sin duda esta ambivalencia es lo que la reviste de un perfil enigmático fundado en la complejidad misma que conlleva cualquier acto de definición: como señalan sabiamente algunos juristas, la *nación* es más fácil de percibir que de definir, lo que probablemente le confiere su mérito, facilitar esas múltiples aproximaciones ya teóricas, ya estéticas (esa producción de discurso) desveladas en lo descriptivo, lo reductivo y aun lo esotérico.⁷

El estudio de la “nación” desde ficciones literarias me ha permitido realizar operatorias de síntesis y apropiaciones de modelos conceptuales e instrumentales hacia la sobre-estimación de esa cualidad ambivalente asociada a la de lo “vivido” que la idea arrastra e insistir, por ejemplo, en un supuesto formulado por algunos especialistas a veces tímidamente: en la concepción de una *nación* habría siempre una parte estética que escapa a la teoría y una parte teórica que escapa a la estética.⁸ De ahí que me interese menos como ficción jurídica que como *morfología unificadora*⁹ constituida sobre la base de determinados principios de coherencia y cohesión, concepto que dialoga cómodamente con el de *artefacto cultural*¹⁰ capaz de diseñarse y re - diseñarse, delimitando territorios y fronteras, definiendo imágenes de amigos y enemigos o colecciones de objetos, textos y rituales, y cuyas funciones - encadenadas - serían las de fijar ciertos significados posibles hacia la creación de imaginarios así como suscitar adhesiones muy profundas. Pensarla como morfología es verla como forma o figura, como idea, imagen y aspiración al mismo tiempo dice Baechler; una *necesidad* y un *deseo*. Esta perspectiva viabiliza la recuperación de la *escritura* como práctica productora de significación y a su vez como espacialidad

capaz de llenar formas vacías o de corregir formas imperfectas que, constituyéndose en base a un real siempre se diferencia y distancia del mismo. Una práctica doblemente modelizadora que en América Latina ha asumido casi un “valor mítico”¹¹, ha respondido a impulsos fundacionales, ordenadores o reformadores y aparecido como instrumento de acción y de poder propiciando el diseño de marcos reguladores *adecuados* (una nación, por ejemplo) en el espacio tranquilizador de la página de acuerdo con ciertos modelos de razón productora.¹²

En esta línea de lectura es posible estudiar dicha morfología a través de narrativas, más o menos cercanas a su condición de formadoras activas de imágenes y fantasías reparadoras, proveedoras de modelos sociales, familiares y genéricos, siempre apelando a “discutir los mismos problemas que discute la sociedad pero de una manera que es la clave de todo”¹³ diría R. Piglia, suponiendo por ello una serie de opciones de valor u operaciones que trabajan entre otras cosas, sobre los “tópicos de la legalidad, la ley, la legitimidad, o en términos más generales, la autoridad”¹⁴. Como señalé, desde estos hechos discursivos significantes resulta más fácil una no - prescindencia de las dimensiones teórica y estética, además de la superación de tipificaciones genéricas que llevan a enlazar los magistrales escritos del siglo XIX, una tradición que involucra la “literatura de ideas”¹⁵ a veces poco considerada en diálogo con ficciones de este siglo que, sin embargo, suelen refundirla en gestos autónomos y diversos permitiendo el esbozo de una noción de política progresiva a la que no escapan distribuciones y exclusiones, concesiones, selecciones y disposiciones. Porque esa literatura de ideas contribuyó en circunstancias específicas, a cristalizar la formalización de una etiología, un diagnóstico y un modelo de *nación* a completar para este continente como totalidad, planteando una concepción muy precoz de sociedad como conjunto y entramando lecturas arraigadas en la matriz revolucionaria europea, volviéndose a su vez convocante y direccionante de proyectos escriturarios posteriores desde lo doctrinario, pero además de lo que poco se estudia, sus marcas discursivas (pienso en las novelas de Gallegos como un buen ejemplo¹⁶). Me parece que un intento de explicar la idea de *nación* latinoamericana a través de narrativas, así como los procesos de resignificación y resemantización a que se ha visto sometida en sus variantes regionales obliga a alimentarse de esta escritura del comienzo al menos por dos razones: porque en nuestro sistema cultural resulta difícil escapar al “origen” como imaginario de sentido fundado en el principio de causalidad y por el lugar privilegiado que tienen dichos “orígenes” en la elaboración de todo imaginario nacional,

reiteradamente en letra por los narradores desde sus reescrituras que no son sino el asedio de estas fuentes y la disputa al discurso histórico de la “verdad” de sus versiones.

Esta variable se cruza inevitablemente cuando se estudian narrativas recientes que “juegan” con el sentido de lo nacional intentando conferirle nueva densidad y, a su vez, revisar el rol de nuestras dirigencias. Así, en las novelas de los 80 / 90 incluidas en esta tendencia se produce un trabajo con la cita del pasado (sus discursos y sujetos históricos) apostando a la parodia, la ambigüedad, la diseminación, la deconstrucción y/ o disolución como procedimientos y experiencias tendientes a forjar relatos que atentan contra unos tejidos primeros, *aparentemente* homogéneos y compactos, producidos de acuerdo con órdenes preconcebidos que así son puestos en crisis (vale la pena recordar las acepciones iniciales de la palabra). Y en este sentido, si se han estudiado magistrales textos latinoamericanos que hostigan el saber histórico (las novelas de Roa Bastos han sido una de mis “fuentes primarias”) es inevitable la valoración de dicho discurso literario como un lugar muy apropiado para ejercicios de desocultamiento. Reescrituras que además de instaurar la interrogación o la controversia, de contribuir al llenado de vacíos (hablo de la teoría de las lagunas historiográficas), desde su configuración misma, a partir de nuevos tramados, refiguran la noción de temporalidad propiciando la transgresión, la desacralización de esquemas interpretativos hegemónicos para desafiar la idea de fundamento. Estas posibilidades sumadas a su cualidad indicial respecto de una reescritura del sentido de lo nacional contribuyen a un carácter intranquilizador, interpelante y a la vez elusivo, obligando más que nunca a revisar esos discursos como un “previo”, y operan a su vez sobre el carácter retórico que tuvieron los gestos fundacionales modernos en Latinoamérica, que no es sino atentar obsesivamente contra la vana ilusión de establecer relaciones unívocas entre los universos simbólicos y esos mundos efectivos en que (el adverbio es de Borges) *momentáneamente* la vida de los hombres se sitúa. Pero además ponen al descubierto, al sumergirse en las grietas de dichas fuentes, el imaginario del fracaso que también los signa y sin embargo suele ser poco considerado.

En esta línea incluyo la escritura de Denzil Romero. El relato fascinante de cierta derivación que la publicación de *La esposa del Dr. Thorne*¹⁷ produjera (me refiero al famoso reto a duelo) ha quedado fijado en mi memoria por el asombro, no sólo porque, como he indicado, mis intereses rondan las ficciones que proyectan universos de posibilidades desde núcleos generadores identificables con reales históricos, también porque esta

novela me parece una de las más bellas que haya escrito cuya protagonista podría haber inspirado esos versos de Borges tan convenientes cuando de novelizar la historia se trata: “*Nuestra asidua retórica no lima / Su áspera realidad Noche y día / Camina entre los hombres, que le pagan / (Porque no ha muerto) su jornal de injurias / O de veneraciones...*”.¹⁸

Me apresuro a agregar que la lectura de ciertas novelas de Romero me ha llevado a producir trabajos centrados en la reflexión sobre esa formidable combinatoria de escritura exacerbada (del exceso lingüístico) y de elecciones referenciales que, además de operar como “determinantes desplazados” (sabemos de antemano su destino terrible, lo que connota de tragicidad los relatos¹⁹), por gestos y circunstancias también acechan la desmesura²⁰. La manera como se alzan algunos de sus protagonistas (Manuela Sáenz o el Carujo por ejemplo), seres liminares, cuestionados o resistidos, poco visibles o arrinconados en el archivo, sesga un tiempo histórico confiriendo carnadura a pulsiones y anhelos en ocasiones presentes, otras obliterados en proyectos también desmedidos - el de Bolívar en este caso. Porque sus escritos son, en el contexto latinoamericano, el ejemplo más potente de lo que llamaríamos “discurso fundacional” en el sentido de dar contenido inaugural a la idea de nación americana, una entidad utópica y ausente cuya atracción convocante siempre se le impusiera - por resultar lo fervientemente deseado - frente a una realidad caótica e incontrolable que termina aniquilándolo. Me parece que las opciones (temáticas y discursivas) generantes y orientadoras de los relatos de Romero en diálogo con la resignificación de la huella, forman parte de las narrativas que indagan aspectos de dichos modelos organizativos asediando obscenamente sus fisuras, ésas que la mirada histórica suele evadir (pienso desde el imaginario de la crisis a que me referí, en la fuerte tensión instaurada en algunas zonas de esta escritura del comienzo donde el componente programático se asocia a la autoconciencia del fracaso). Y *La esposa del Dr. Thorne* como relato de la memoria y del deseo, exploración de la continuidad entre pasión, política y poder a través del lenguaje, en un sentido remeda más que otros el ejercicio de llenado de una falta (el mismo ejercicio de Bolívar) ubicando en esta línea interpretativa desde el capítulo inicial donde no sólo el personaje del Libertador, sino la recuperación de su discurso - de las marcas de su escritura - y la articulación de ciertas palabras (nación, vacío) pueden aparecer reconducentes del desarrollo que sigue.

Cuando se estudian los escritos fundacionales de Bolívar se enfrentan cristalizaciones altamente eficaces, reguladas y progresivas. Por momentos

y de pasión están armónicamente configuradas en su significado y su forma hacia la saturación de un afán persuasivo a través de componentes apelativos, didácticos y programáticos, una voluntad totalizante y utilitaria y esa necesidad recurrente de completamiento de la imagen deseada (según el mandato iluminista) con componentes y aparatos de un modelo (también iluminista) muy conocido, lanzados a probar una y otra vez desde su puesta en letra, la posibilidad de dominio de los hechos y el sometimiento de lo incontrolable a través del “buen uso de la razón”. Cuando Romero noveliza las aspiraciones escriturarias de Carujo pareciera describir las puestas bolivarianas: “Se cuida ... de usar una prosa límpida, calculada, eufónica, bien construida. Su imaginación, a menudo tildada de calenturienta, está contenida; aunque, aquí y allá se exacerbe de modo despiadado y cruel en el ataque a los enemigos. Supone todo un esfuerzo de intelecto llegar a conmover a tantos...”²¹

La escritura de Bolívar es una materialidad donde la aspiración a la libertad se vuelve fundación de un estado de ley (de autoridad) y de un nuevo cuerpo (una sociedad de ciudadanos), de principios reticuladores y productores de sentido inspirados en un vacío siempre generante. La letra y la ley son para Bolívar, potentes instrumentos para dar contenido a una idea y protagonismo principal a quienes demuestran con su poder de uso, la salida de una minoridad (como quería Kant²²) que es a su vez la muestra de un aprendizaje, el de la producción o fabricación de un orden nuevo.

La esposa del Dr. Thorne podría definirse en ciertos sentidos como *bildungsroman* (y cómo no pensar desde este texto en *La filosofía en el tocador*²³), aprendizaje de la libertad aunque asentado en el estado de naturaleza. Cuando se está levantando un sistema de ortopedia que funda relaciones contractuales, cuando se piensa en un Estado en el que cada futuro ciudadano libre debe vincularse a una autoridad (estatal), se instaura el libertinaje como camino - otro de afirmación de un sujeto (libre). Así se sesga la voluntad general de la escritura bolivariana que determina un ideal fundado en la conjugación de los imperativos virtud y razón. Me parece que desde esta perspectiva cobran fuerza las opciones de Romero: Manuela Sáenz, quien protagoniza dicho aprendizaje, es un sujeto deseante, pura producción y muestra de deseo. Se sabe que las máquinas deseantes son peligrosas porque desafían el orden establecido y Manuela es una de ellas: ni su amor ni su pasión son “productivos”. Pero lo interesante es que forma parte del núcleo de prescripción de dicho deseo. Como enseñara Blanchot²⁴, “...la subversión vino desde donde nadie la esperaba...”, por

que superados los anacromismos (otra enseñanza de los relatos que aseñalan la historia) resulta difícil olvidar la constitución de 1819 y la propuesta de Bolívar de un cuarto poder, el Poder Moral, que preveía taxativamente en dos de sus artículos el castigo de los vicios, desacatos y escándalos con el oprobio y la infamia tanto a hombres como a mujeres, sujetos a recibir de la Cámara Moral premios o penalidades según su mérito. La novela propone a través de los gestos desordenados (como inversión del orden) de la protagonista y de una retórica del exceso como base configurativa, una distorsión de la estabilidad que el discurso fundacional (discurso de ley, autoridad y poder) establece.

El exceso por definición está fuera de la razón.²⁵ Ésta, que impone la norma, se ve deshecha por el exceso como transgresión de las prohibiciones instauradoras de distinciones - vicio / virtud, moral / inmoral. El exceso quebranta los límites impuestos por el logos que rige la escritura fundacional y como lugar común, horada un tiempo y una economía, escapando a organizaciones compactas y equilibradas, éstas reconocidas como las más convenientes. Si frente a los esquemas ordenadores de la razón moderna, con sus acciones fabricadoras, se levanta el lugar del ocio y del deleite a través de elecciones y acciones que constituyen otro proceso de aprendizaje, *La esposa del Dr. Thorne* como escritura del placer pareciera constituir otra huella, la de un resto que no se escribe desde la racionalidad occidental²⁶. El llenado de la falta se produce en esta escritura a través de la configuración de un sujeto liberado de la tutela moral y del interdicto, que por ende también ha salido de la minoridad aunque sea sujeto transgresor de la interdicción. Sujeto excluido de un orden, suprimido por el discurso de la razón hegemónica - de la ley - que desde la exclusión, da carnadura a un contra - discurso (contra - retórica moralizadora) y que no es sólo de restitución de lo desplazado, sino de completamiento del otro.

Pero esta política de transgredir lo establecido por cierto modelo de razón productora no se viabiliza sólo en las búsquedas de un personaje. De ahí que haya propuesto esta escritura como del exceso lingüístico y aludía a lo más interesante, la ordenación del texto que deviene estructural y portadora de significado. Las formas que constituyen la escritura de Romero buscan también el camino de la complacencia en el desborde. Me refiero en principio a lo más visible, la expresión: la desinhibición sexual de Manuela es ante todo una desinhibición del lenguaje como propensión a lo inconveniente, lo indecible, lo inenarrable, un decir de modo diverso para hacer ver lo recóndito, lenguaje cuya pretensión de manifestar no es solamente la de franquear las prohibiciones, sino tomando una frase ma-

gistrar de Foucault, la de ir hasta el fondo de lo posible.²⁷ Aunque considerado el texto como totalidad y atendiendo a la idea de aprendizaje es preciso diferenciar etapas de un proceso que la elección de las palabras va trazando. El crecimiento de Manuela impulsado por el deseo se perfila a través del desplazamiento desde una retórica erótica a veces obscena a una erótica del amor / pasión que define el momento decisivo de su vida, cuando se relaciona con Bolívar. Momento de la superación y expansión, de la transubstanciación del amor que implica alcanzar el verdadero conocimiento cuando llega a estar en otro y a confundirse, el momento de la sabiduría directa de la participación.²⁸

Veinte días, poco más o menos, duran las relaciones clandestinas entre los dos amantes... (185)

Por primera vez Manuela ciertamente se sentía poseída por un hombre, halagada, satisfecha en su condición de mujer...(186)

Esos primeros veinte días le fueron suficientes a Manuela para advertir, en la entibiada oquedad de todo su ser, en su pecho y en su raíz multiplicada, en el convulso adormecimiento de cada duermevela que aquel amor, el amor de ella por Bolívar, el amor de Bolívar por ella, era, sería hasta la muerte. Por él dejaría a Thorne, su estabilidad, su casa de San Marcelo, la villa, la chacra, sus riquezas. Por él llegaría hasta el fin del mundo. Y lo seguiría hasta donde quiera que fuese. Seguro que lo seguiría... (188 -189)

Pero está además un principio estratégico visible en la cita anterior porque es recurrente en casi todas las páginas de la novela: las enumeraciones y repeticiones constituyen aquí determinantes de un espacio material de la abundancia y del desperdicio. Contrariamente a la escritura fundacional, sostenida en principios de economía y concentración lingüísticas, ésta es del suplemento y la demasía como constitutivos esenciales de esa retórica del exceso que describo: el gasto y la pérdida designan el camino de una puesta afanada en el regodeo de repetir “casi” lo mismo, en la sinonimia, la aclaración y la acumulación, en la suspensión y la dilación

Mide el efecto de sus palabras como si dirigiérase a una multitud congregada más allá de las paredes del gran salón tapizadas con colgaduras de seda amarilla que llegan hasta el techo, más allá de los listones de terciopelo azul pálido que festonean los cuatro lados de la pieza, más allá de las ventanas recubiertas de cortinas color paja o del riquísimo enmaderado repleto de doradas molduras y bajorrelieves de personajes griegos. (11)

Aparatos de enumeraciones y repeticiones complejizan ciertos sentidos (por regla general cualquier mecanismo repetitivo supone una compleji-

zación) y a su vez son exaltación del juego o como señala Sarduy, de un erotismo de la palabra en tanto actividad puramente lúdica y cuya finalidad está en sí mismo y en el goce que ello produce.²⁹ Porque, según indicara algún crítico, “la palabra erotizada no teme el exceso ni la repetición abrumadora, ni la contradicción, ni el humor destructor de toda ilusión realista: el erotismo es un puro movimiento del espíritu, un puro movimiento creador que atraviesa el mundo sin dejar rastros”.³⁰

Toda reflexión sobre el origen es un modo particular de historización. Cuerpo, apetito y deseo atraviesan y tensionan (porque transgreden) preceptos racionales modernos que calificarían de bárbaras estas modalidades por identificarlas con un pasado incivilizado e infractor, pero en realidad vuelven presentes la tendencia menos visible de una modernidad desgarrada desde sus comienzos. Pienso en Spinoza y en el perfil de sus contenidos escasamente “geométricos” (recordemos uno de sus títulos: *Ética demostrada según el orden geométrico*) cuando inesperadamente reflexiona sobre estas variables (cuerpo, apetito, deseo) validándolas y poniendo en cuestión el esquematismo de la razón: “El esfuerzo, cuando se refiere al alma sola se llama *voluntad*, pero cuando se refiere a la vez al alma y al cuerpo, se llama *apetito*; por ende éste no es otra cosa que la esencia del hombre...”.³¹ Entonces se clarifica aún más esta línea interpretativa y la noción de completamiento que atribuyo a esta escritura: como señala G. Stephan, el discurso fundacional latinoamericano genera aparatos reorientadores de la vitalidad explosiva y la pasión desenfrenada, instaurando una relación entre el poder y el cuerpo fundado en la disciplina (Foucault dixit), en la productividad y la higiene (el ocio es la madre de todos los vicios)³². Y agrego: desde esta novela se daría el descubrimiento de la otra faceta de la modernidad a través de una erótica del cuerpo que permite situarse en un lugar diverso, que no es de ningún modo de la prescindencia sino de la recuperación, de la intersección.

La escritura de *La esposa del Dr. Thorne* desde sus opciones, representa una economía distinta de la fundacional: se trataría de fijar, bajo formas estéticas y eróticas, lo que la economía de producción desplazara para constituirse: si la razón se vincula con la actividad laboriosa y el ahorro como expresión de sus leyes, la voluptuosidad y el gasto se burlan obscenamente de los mismos. Descubrir el placer y la voracidad en el centro del orden conocido es abrir allí mismo las puertas de lo desconocido, un mundo festivo, desterrado y condenado por lo conveniente que, como diría de Certeau, reaparece convertido en mujer.³³ El afán domesticador del cuerpo y voluntad femeninos se relaciona, en el discurso funda-

cional, con el principio generador de un núcleo modélico para las sociedades civilizadas - la familia (pensemos en S. Rodríguez y en sus lecturas de Rousseau y Saint Simon y recordemos nuevamente las novelas de Gallejos). Si la discreción, la obediencia y el ahorro - de bienes materiales y de deseo - eran los ejes sustentadores del universo femenino *adecuado*, en esta novela la direccionalidad es contraria (lejos de esta Manuela, la formación de una familia; además su posibilidad maternal parece fallida). Sin embargo creo que la puesta debe leerse como transgresión y a su vez como necesidad rehabilitadora, la de percibir en equilibrio el orden de la razón y de la vitalidad interactuando, absolutamente inseparables. La palabra erotizada es, como han enseñado Nietzsche, Blake y hasta Helvetius, la posibilidad de la energía. Helvetius, quien dijo que “la educación puede todo”, pero también que “Uno se vuelve estúpido cuando deja de ser apasionado”.³⁴ La palabra erotizada sería en este caso, la posibilidad de la energía, el movimiento y la pasión asociadas al pensamiento - y es imposible no tener presentes los escritos de Bolívar o a las directrices de sus grandes acciones insurreccionales.

Notas

- ¹ Esta exposición es parte de un estado de la cuestión bibliográfica (inédito) sobre la idea de nación.
- ² Las acepciones son: I. 1.distinción, separación / elección –juicio; II. 2 contienda/ 3.decisión , sentencia/ 4.condenación/ 5.justicia, derecho/ 6.tribunal/ III. 7.resolución –resultado/ 8.crisis de la enfermedad. Miguel Balague, *Diccionario Griego-Español*. Madrid: Bibliográfica y Santiago Rodríguez, 1971.
- ³ Ver H.Rodríguez-Vecchini, “La visión ciega”, Paul de Man, *Visión y Ceguera*. Puerto Rico: Edit de la Univ. de P R, 1991:XII.
- ⁴ Si bien hasta la Segunda Guerra Mundial el estudio de la *nación* constituye un monopolio de los historiadores, a partir de los ’50 empiezan a difundirse por el mundo modelos que recurren a instrumentos y marcos analíticos diferentes; es así que desde entonces, la producción sobre este tema no ha dejado de ampliarse y diversificarse comprometiendo nuevos lugares (disciplinares) de enunciación.
- ⁵ Señala E. Hobsbawm: “No acaba de estar claro por qué la literatura referente a las naciones y al nacionalismo inició una fase tan fructífera hace ahora unos veinte años... En todo caso, la opinión de este autor es que el número de obras que realmente arrojan luz sobre lo que son las naciones así como el papel que interpretan en el devenir histórico, es mayor en el período 1968-1988 que en cualquier período anterior con el doble de duración.” Cfr. *Naciones y Nacionalismo*. Barcelona: Ed. Crítica, 1991: 11.
- ⁶ Muchos teóricos insisten en este rasgo: G. Delannoi, H. Bhabha, E. Hobsbawm, entre otros.
- ⁷ Para una descripción exhaustiva de esta ambivalencia y una revisión de marcos conceptuales desde los que se aborda la cuestión ver Delannoi-Taguieff, *Teorías del Nacionalismo*. Barcelona: Paidós, 1993. (Cap. 1)

- ⁸ En Delannoï, *Ibidem*: 10.
- ⁹ Tomo el concepto de Jean Baechler. Cfr. “La universalidad de la Nación”, (M. Gauchet P. Manent y P. Rosanvallon dir.) *Nación y Modernidad*. Bs.As: Nueva Visión, 1997: 10.
- ¹⁰ Benedict Anderson usa el concepto de “artefacto”. No es ocioso recordar su definición como “comunidad imaginada”, e imaginada con sus características inherentes: “limitada” e “independiente” (cfr *Imagined Communities*. London and New York: Verso, 1987: Introducción).
- ¹¹ La expresión es de M. de Certeau: “Entiendo por mito un discurso fragmentado que se articula con base en las prácticas heterogéneas de una sociedad y que las articula simbólicamente. En el occidente moderno, ya no es un discurso recibido el que desempeña este papel, sino un andar que sustituye una práctica: escribir. El origen ya no es lo que se cuenta, sino la actividad multiforme y murmurante de producir el texto y de producir la sociedad como texto”. Cfr. *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad. Iberoamericana, 1996: 147
- ¹² En este sentido y respecto de Latinoamérica ver el clarificador ensayo de A. Rama, *La ciudad letrada*. Hanover : Ediciones del Norte, 1984. Además, las investigaciones de J. Ramos, *Desencuentros de la modernidad en América Latina*. México: FCE, 1989 (I-II) y de B.González Stephan, “Economías Fundacionales” *Cultura y Tercer Mundo* (González Stephan Comp.). Venezuela: Nueva Sociedad, 1996:17-47.
- ¹³ R. Piglia, *Formas Breves*. Bs As: Temas Grupo Editorial SRL, 1999.
- ¹⁴ H. White, *On Narrative*, Chicago: The University Chicago Press, 1981.
- ¹⁵ En un ensayo iluminador C. Altamirano define la “literatura de ideas” como “ese espacio discursivo en que coexisten los diversos miembros de la familia que M. Angenot denomina géneros “doxológicos y persuasivos” (Cfr. “Ideas para un programa de Historia Intelectual”, *Prismas* - 3 (1999): 203-208)
- ¹⁶ He desarrollado extensamente esta cuestión en M. Marinone, *Escribir novelas. Fundar naciones*. Mérida: Ed. El libro de Arena, 1999.
- ¹⁷ Denzil Romero, *La esposa del Dr. Thorne*. Barcelona: Tusquets, 1990 (4ta. Ed.). Las citas y paginación anotadas corresponden a esta edición.
- ¹⁸ J.L.Borges, *Obras Completas* (1923-1972). Bs As: Emecé Editores, 1974: 899.(Los versos corresponden a “Sarmiento” en *El otro, el mismo* (1964).
- ¹⁹ Tomo el concepto del ensayo de N. Jitrik, *Historia e imaginación literaria*. Bs As: Biblos, 1995: 25 (“Es por cierto lo ya sabido, lo que efectivamente ocurrió y, por eso, tiene carácter trágico...”)
- ²⁰ Algunas ideas que desarrollo a continuación fueron anticipadas brevemente en el *XXV Simposio de Docentes e Investigadores de la Literatura Venezolana*. Noviembre de 1999.
- ²¹ Cfr. *La carujada*. Caracas: Planeta, 1990: 427-428.
- ²² E. Kant, “Respuesta a la pregunta ¿Qué es la Ilustración?”, *Filosofía de la Historia* (Pról. y trad. E. Imaz). México: El Colegio de México, 1941.
- ²³ Lacan ha comparado el “tocador sadiano” con las escuelas de filosofía antigua (Academia, Liceo). Adorno y Horkheimer en su *Dialéctica del Iluminismo* (1944) analizan la conexión Kant-Sade.
- ²⁴ Ver *El diálogo inconcluso*. Caracas: Monte Ávila, 1996. Respecto del exceso es iluminador su ensayo sobre Sade (Cfr. Cap. IX)
- ²⁵ La definición es de G.Bataille, *El erotismo*. España: Tusquets, 1992.
- ²⁶ Sobre estas cuestiones ha sido iluminador el ensayo de M. de Certeau, “Etno -grafía: la oralidad o el espacio del Otro: Léry”, *La escritura de la historia*. México: Universidad Iberoamericana, 1993: 202-233.

- ²⁷ M.Foucault, *El lenguaje al infinito*. Córdoba: Las ediciones de Diana, 1986.
- ²⁸ Ver al respecto Aldo Pellegrini, *Lo erótico como sagrado*, Barcelona: Argonauta, 1981.
- ²⁹ S. Sarduy, "El barroco y el neobarroco", *América Latina en su literatura* (Coord. e int. C.Fernández Moreno) México: Siglo XXI, 1984:167-188
- ³⁰ El erotismo para Robbe Grillet a propósito de Sade: "...es un gesto gratuito, sin antecedente causal, sin resultado, sin finalidad, cuestionado a medida que se realiza. El mundo sólo existe para él en el instante, e inmediatamente retoma el vacío"(Cfr. "El orden y su doble")
- ³¹ B.Spinoza, *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid: Ed. Orbis / Hispamérica, 1980:117 ("..cuanto más apto es un cuerpo que los demás para obrar o padecer muchas cosas a la vez, tanto más apta es su alma que las demás para percibir muchas cosas a la vez")
- ³² B.González Stephan, "Economías fundacionales". Diseño del cuerpo ciudadano". *Cultura y Tercer Mundo -2* (González Stephan Comp.) Caracas: Nueva Sociedad, 1996: 27.
- ³³ M. de Certeau (1993) :224
- ³⁴ Dice Nietzsche "Bajo cada pensamiento se oculta una pasión". (Cfr. *Aforismos*. Bs As: Santiago Rueda , 1978). Sobre Van Gogh ("...la energía es el pensamiento (la intensidad, la densidad, la suavidad del pensamiento llevado a su límite") y Blake ("Energía y la única vida..."), en M. Blanchot, *op. cit.* :368-369.